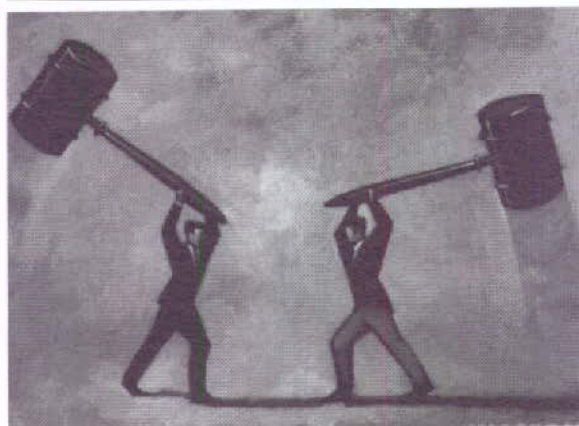


## Lecciones de futuro sobre la integración social

Félix Ríos Álvarez



*“Dime y olvidaré,  
muéstrame y podría recordar,  
involúcrame y entenderé.”*

Proverbio Chino

La cuestión de la integración social en democracia no puede ser un tema secundario en la tarea de repensar el país, por lo que se le debe dar una importancia vital a la apertura de espacios para la reflexión sobre el orden y la libertad en democracia. A la vez que se requieren pasos para que no se vulnere la dignidad de las personas y se disminuyan los temores que nos impiden trabajar en equipo.

Cada vez se hace más frecuente que una persona admita sin ningún problema que es desconfiada. En la vida cotidiana, según la idea extendida que tenemos de la “viveza criolla”, se ha reforzado la creencia que la “confianza en alguien” es para personas que no son “vivas” e incluso van a tener escaso éxito por “ilusos”, pues, según este argumento, en alguna parte o lugar le van a “echar una vaina”. Sin embargo, este hecho no sólo representa una señal de alarma con la que puedan andar las personas en cada relación que tengan en el abasto, con la vecina o al hacer un negocio, sino más bien puede llegar a representar un problema de integración social que, poco a poco, carcome las bases mismas de la democracia cuando esa simple desconfianza pasa a considerar al “otro” como inaceptable, intolerable e insoportable, poniendo en peligro con ello la libertad, la dignidad y el orden social alcanzado.

La cuestión de la integración social en democracia no puede ser un tema secundario en la tarea de repensar el país, por lo que se le debe dar una importancia vital a la apertura de espacios para la reflexión sobre el orden y la libertad en democracia. A la vez, se requieren pasos para que no se vulnere la dignidad de las personas y se disminuyan los temores que nos impiden trabajar en equipo. Esta tarea no puede ser un saludo a la bandera, ni mucho menos menospreciarse, ya que en ello nos jugamos el “cemento” de la sociedad que queremos transitar. Sin bases sólidas y sin incluir al “otro”, cualquier



propuesta no será más que una buena intención a ser proclamada en la plaza pública o en el documento mejor presentado, pero nunca un proyecto de país; por ello, buena parte de este escrito compromete y responsabiliza a la capacidad negociadora de las élites, en el fortalecimiento de la integración social. Se trata entonces de proyectarnos en las lecciones de futuro que queremos construir.

### Qué es la integración social

La integración social es la posibilidad de compartir representaciones sociales comunes que cohesionen y promuevan la confianza en una sociedad. Esta idea alude a la existencia de un concepto claro de lo que es conducta apropiada y aceptable, de lo que no lo es, por lo que las normas sociales son expresión de la sociedad en su conjunto, son reconocidas por ésta, y tienen influencia sobre el comportamiento individual al orientarlo en situaciones determinadas.

También podemos entender la integración social partiendo de lo que no es, de este modo, el debilitamiento de la moralidad común, la disociación de las metas que aspira una colectividad y los medios que emplea para alcanzarlas, los resquebrajamiento de las instituciones y el miedo al caos social, serían algunas ideas que se perciben como signos de anomia, o "ausencia de ley" según el origen griego de la palabra.

Vale decir las representaciones comunes, las instituciones fuertes, los comportamientos y las normas compartidas así como la confianza en una sociedad de individuos no son el resultado de un acto de magia, ni se trata de una letra muerta en un papel, sino más bien de un complejo proceso histórico que se articula con: la economía, al responder a la pregunta ¿cómo una sociedad se adapta a su entorno para comer y maximizar los beneficios?; la política, ¿cómo generar, recrear, desconocer o romper los acuerdos?; y también la cultura, ¿cómo se transmiten las tradiciones, herramientas y retos sociales al individuo para mantener o cambiar el orden social?

Como se ve, la cuestión de la integración social se relaciona con la situación económica, social, política, militar, jurídica, educativa de una sociedad por mencionar algunos ámbitos en juego que se pueden percibir en la historia y el presente de cualquier sociedad y, de seguro, tienen incidencia en el porvenir.

### Con qué se come esto de la integración

Para tocar tierra, esta idea de la integración social se traduciría en nuestra cotidianidad, cuando:

- Podemos sentir tranquilidad de transitar por las calles, no sentimos miedo respecto a otros grupos de nuestra misma comunidad, dado que el monopolio de la violencia está en manos del Estado y éste es capaz de velar por el orden y la libertad en toda la nación.

- Confiamos en la gestión atenta y diligente de cualquier organismo público o privado de servicio público -atención al ciudadano o al cliente-, valoramos y respetamos el trabajo del Ministro, el Alcalde, el Empresario o la Junta de Condominio.

- Reconocemos y respetamos las normas de convivencia como, por ejemplo, el semáforo y de allí, podemos extrapolar respecto a la legitimidad que se le pueda dar a los dictados del Tribunal Supremo de Justicia, en la labor de procurar un "juego limpio" y el equilibrio de poderes.

- Las tendencias anómicas que atentan contra la sociedad son prevenidas, negociadas para su resolución o sancionadas cuando corresponda para evitar que vulnere la libertad y la dignidad de las personas y el orden social.

- Existen mecanismos de cooperación y redistribución que permiten disminuir las brechas sociales y por tanto se atienden los conflictos sociales tomando en cuenta las distintas posiciones en juego.

- Se crean condiciones para la inversión y la estimulación del trabajo productivo de la gente.

- La gestión económica tiene en cuenta la sostenibilidad de los acuerdos sociales, puesto que las personas están consciente que en los momentos de abundancia y

"vacas gordas" hay que prepararse para los momentos de "vacas flacas".

- Toleramos y consideramos las opiniones diferentes aunque no las compartamos, pues sabemos que hay mecanismos para dirimir los conflictos y es posible que todos ganemos en nuestros propósitos, por lo que no es extraño que sea respetado el resultado de un proceso electoral.

- La decisión de migrar a otro país, se corresponde a una decisión personal que poco está influenciada por las condiciones del entorno.

- Apostamos al futuro, por lo que nuestros niños y jóvenes son formados para crear y creer en la posibilidad de un desarrollo profesional y colectivo de nuestras potencialidades.

Al leer esta lista de expresiones relacionadas a la idea de integración social, nos damos cuenta que ésta sólo es posible en democracia y por tanto va más allá de la salida discrecional de la dictadura, el carisma de un líder o la unidad de un "nosotros" restringido y excluyente. Sin embargo, en la actualidad no se puede negar que este recuento de cosas pueda parecer una carta al niño Jesús, un cuento de hadas o un compendio de buenas intenciones.

En este caso, queremos destacar que la integración social es el resultado de la relación histórica de las personas y grupos entre sí, por ello, no puede obviarse el papel que juegan en este proceso las élites -políticas, económicas, sindicales, gremiales, universitarias, militares, entre otras- quienes tienen la responsabilidad de persuadir a la opinión pública y tomar decisiones en las que se acuerde o pugne acerca del mantenimiento o alcance de estas expresiones de integración que estamos relatando.

### Contra todo pronóstico

Antes de referirnos a nuestra realidad, podemos hacer un calentamiento imaginativo e histórico tratando lo que ha acontecido en España, a modo de ejemplo, país que celebra veintiséis años de la firma de los Pactos de la Moncloa, expresión de un acuerdo político de ca-



rácter democrático que le ha permitido a esta sociedad integrarse durante este tiempo, fortalecer instituciones que se balancean entre sí, velar por el cumplimiento de las leyes y sancionar las faltas sin discrecionalidades, subordinar el poder militar al poder civil, facilitar la alternancia en el poder de partidos de izquierda, como el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), y de la derecha, como el Partido Popular (PP) y darle una mayor autonomía a las regiones pese a los conflictos separatistas que se viven en el país Vasco. Del mismo modo, bajo este esquema de integración social, se ha apostado a la modernización económica, se han hecho significativos esfuerzos por no dejar fuera a los sectores menos aventajados de este país, a la vez que se ha mejorado cuantitativa y cualitativamente el sistema educativo de acuerdo con los objetivos nacionales que se han trazado. También se promueve una ciudadanía, no sólo nacional sino europea, dado que este proceso se ha realizado en paralelo a la negociación y asociación de este país a la Comunidad Europea.

Todo esto se ha dado en una sociedad que hasta hace 67 años vivía una guerra civil con la frívola idea de que el "otro" era insostenible, para luego integrar a unos cuantos bajo el signo de la autocracia. Todo esto en un país que había expulsado a cantidad de españoles por la difícil situación económica que había dejado la guerra, una ideología reaccionaria e intolerante y el culto a un caudillo apoyado por el ejército. Todo esto en un país que había decidido ir más allá del deseo de eliminar al "otro" y de la tiranía. Todo esto, al atender a las exigencias populares, apelar a la capacidad negociadora de las élites y al dar señales de confianza y juego limpio. Todo esto a través del reconocimiento del "otro" y la neutralización de los miedos y prejuicios que habían estado presentes por tanto tiempo.

Seguramente no todo sea color de rosas en este país, pero en este caso apreciamos cómo España pasó una prueba histórica en la cual las élites, no se estancaron o delegaron la tarea a otro caudillo, ni hicieron

insostenible la vida en común sino que lograron una serie de acuerdos con sentido de futuro, a pesar de que en este proceso hubo prejuicios, temores y hasta un intento de golpe de Estado. Ahora bien, llegado al momento actual ¿será válido escuchar esas voces que dentro de este país sugieren la renovación de los Pactos de la Moncloa?

### ¿Quién aprendió de quién?

Más allá de lo que ocurra en el futuro próximo en España, lo que sí conocemos es que en Venezuela no escuchamos ese llamado a renovar un pacto social, del que llegamos a sentirnos orgullosos y hasta otros países, incluyendo España, tomaron lecciones para sus respectivas transiciones. El hecho es que para el año 1983, nuestro Pacto de Punto Fijo llegó a su primer cuarto de siglo, como lo están celebrando los españoles hoy día, y pese a que también existieron voces en nuestro país que sugirieron la renovación de nuestro acuerdo social, nos acomodamos ante la inercia de una "Ilusión de Armonía" y los vaivenes del mercado petrolero.

No puede negarse que hubo intentos de cambio, el proceso de descentralización es prueba de ello, y para muchos, aquí reside uno de los puntos que oxigena nuestra democracia en la actualidad.

Sin embargo, se tejieron espejismos de acuerdos colectivos durante el día, pero cualquier posibilidad de concreción era destejada en la noche, y mientras los dilemas y las frustraciones crecen, el peligro más agudo que observamos gira en torno a la desintegración social.

De este modo, se han estado desgastando poco a poco las bases de la democracia y haciendo insostenible la vida en común porque, en primer lugar, no hay garantías para que los gobiernos, los funcionarios y los ciudadanos, en general, actúen de acuerdo a la Constitución y las leyes, debido a que se percibe una incapacidad del derecho, que termina desacreditando el sentido de justicia y el equilibrio de las partes que componen la sociedad; en segundo lugar las libertades están garantizadas "a medias" y, por tanto, la vigencia y efectividad del Es-

tado de derecho es irregular en cantidad y calidad en el país, y; por último: aún falta avanzar en la promoción de condiciones sociales necesarias para brindar igualdad de oportunidades a todos los individuos, a la vez que existen ineficientes e insuficientes beneficios focalizados para los miembros menos aventajados de la sociedad.

En este contexto, hemos dicho que la desconfianza es uno de los indicadores de esta desintegración y, últimamente, este sentimiento ha dependido más de quiénes somos socialmente, ya que no es casualidad que los individuos con menos recursos sean quienes más afectados estén con las arbitrariedades, ineficiencias y corrupciones existentes en nuestra burocracia de Estado, más aún, se admite la existencia de

"camino verdes" que no son accesibles a quienes poco tienen, pues el gestor pocas veces ofrece precios solidarios, el beneficio de no ir a parar a nuestras cárceles dantescas también cuesta caro, o bien, la policía no llega a nuestros barrios, y cuando llega no siempre se comporta del modo más ejemplar que se diga. En estas condiciones, los ciudadanos simplemente no se encuentran como iguales ante las instituciones públicas del Estado.

Por ello, es común entonces oír, a un sector de la sociedad "culpar" a los sectores más influyentes y económicamente solventes por las injusticias que les rodean, mientras que los sectores más privilegiados se sienten temerosos de perder lo logrado y con ello tienden a culpabilizar a los más pobres por su "flojera" o por "arribistas", lo que puede llevar al uso de un "yo" o "nosotros" frente a "ellos" u "otros".

Ante esta ausencia de reconocimientos mutuos terminamos por carecer de un proyecto integrador. Así, durante buena parte de la década de los noventa las posiciones

***Más allá de lo que ocurra en el futuro próximo, lo que sí conocemos es que en Venezuela no escuchamos ese llamado a renovar un pacto social, del que llegamos a sentirnos orgullosos y hasta otros países, incluyendo España, tomaron lecciones para sus respectivas transiciones***



confrontadas estuvieron dadas entre: 1) quienes desean cambios controlados y conservadores, 2) quienes apuestan cambios profundos en las instituciones democráticas, 3) quienes proponen poco Estado y mucho mercado, reivindicando el capitalismo liberal y los ajustes necesarios, por traumáticos que sean, y 4) quienes se declaran en contra de las instituciones y optan por el "golpe a la lámpara" o por el uso de la democracia a conveniencia, pero siempre bajo una particular interpretación de los "intereses nacionales".

En esta década que pasó Carlos Andrés Pérez causó entusiasmo en los sectores con mejores condiciones económicas, pero, por los efectos inmediatos que sufrieron, el lenguaje de los tecnócratas y las medidas de austeridad causaron desconfianza entre los que menos tenían. Con Rafael Caldera tuvimos dos momentos, por una parte, observamos a un padre fundador de la democracia llegando a la presidencia con un discurso que desde 1992, le pedía cuentas a sus instituciones por la pobreza del pueblo y, sin embargo, en un segundo momento, en 1996, se veía obligado a tomar medidas de ajuste por la crisis fiscal que enfrentaba. Para 1998 Hugo Chávez ganó las elecciones y con ello los niveles de optimismo crecieron sin ningún parámetro de comparación a lo percibido en la década de los noventa, por lo que en estos años la desconfianza ha estado entre quienes consideran que tienen algo que perder.

En los momentos actuales el debate pareciera plantearse entre dos temores distintos que se corresponden a dos sectores que no se reconocen entre sí, y que pudieran derivar en el ejemplo que España dio en 1936 con un 10 de mayo y un alzamiento de Marruecos, eventos que sellaron el inicio de una guerra civil, o las lecciones de futuro que se suscribieron cuarenta años después con los Pactos de la Moncloa.

### Lecciones de futuro

A sabiendas de que la realidad siempre supera los deseos y temores de los individuos, nos toca reconocer que la historia tarde o temprano siempre nos tiene bien guar-

dada una lección para el futuro, puesto que el curso de los acontecimientos no son premeditados, dirigidos o planeados por ninguno de los individuos que constituyen una sociedad así como tampoco es una abstracción que desconoce los objetivos, acciones y relaciones de los individuos.

De este modo, parafraseando a Julián Marías, lo que en España fue una gigantesca frivolidad en el año 1936, terminó por saldarse cuarenta años después. Esta frivolidad acompañó los temores de dos sectores -minoritarios y extremos- que se dedicaron a jugar con las materias más graves, sin el menor sentido de responsabilidad, creyendo que trataban operaciones sencillísimas e ignorando con ello que la integración social y todas las ideas asociadas a este tema se estaban lanzando a la basura a cambio de una solución mágica. Esta solución mágica la tuvo cada quien por su lado, con una buena dosis de prejuicios, generalizaciones y descalificaciones, con lo que se mandó de vacaciones a la inteligencia y el esfuerzo, pues la subestimación y la pereza para buscar soluciones inteligentes e integradoras impidieron ponerse en los zapatos del "otro" e imaginarse a los demás.

Entonces, el país se redujo a esquemas, a polos opuestos o los cuarteles o la revolución proletaria-, realidad maniquea que de la desconfianza dio paso al odio y hasta al deseo de quitar al "otro" de medio.

En Venezuela, año 2003, este escrito hace un llamado de atención sobre la vulnerabilidad de una sociedad que se encuentra en una paulatina desintegración social, y las amenazas que ello implica para la libertad, la dignidad y el orden social. Aunque no fue nuestra intención realizar precisiones históricas sobre nuestros años recientes o profundizar en las descripciones de nuestra situación, consideramos que los signos que se advierten en la actualidad son evidentes ante cualquier escrutinio, a cambio de ello, optamos por introducir el debate sobre las implicaciones de la integración social, y por la posibilidad de vernos en el espejo de la experiencia española de la cual bien podemos sacar lecciones de futuro.

La tarea de la integración social va más allá de las próximas elecciones o de un programa político determinado. La pelota queda ahora del lado del lector, de las élites, de quienes tomarán decisiones trascendentales en los próximos tiempos, saldrán a la calle a protestar por ésta o aquella consigna, formarán matrices de opinión, querrán desarrollarse personal y profesionalmente en el país, buscarán algo diferente al éxodo o al extremismo, o simplemente reportarán lo que ocurrió en Venezuela a inicios del siglo XXI para seguir en el constante aprendizaje de nuestra historia.

*Siempre es demasiado pronto para ceder y abandonar el campo a los que no tienen razón<sup>1</sup> y se hacen de manipulaciones y los artificios del lenguaje. El reconocimiento del "otro", la negociación y el "juego limpio" señalan un camino que no tiene recetas, ni soluciones mágicas... "Involúrame y entenderé" dicen los chinos en estos casos.*

### Referencias bibliográficas:

MARIAS, Julián. *Ser español. Ideas y creencias en el mundo hispánico*, Editorial Planeta, 2000.

PIÑANGO, Ramón. "Para no volver al pasado", en: BAPTISTA, Asdrúbal (coor. y ed.). *Venezuela Siglo XX: Visiones y testimonios*, Libro 3. Caracas, Fundación Polar, 2000, Págs. 527-543.

PRZEWORKI, Adam. *Democracia Sustentable*, Editorial Paidós, 1998.

### Notas:

<sup>1</sup> La expresión pertenece a Julián Marías y es tomada del texto que aparece en las referencias bibliográficas.

Félix Ríos Álvarez. Sociólogo, miembro del Consejo de Redacción de la Revista SIC [felixm@opcionvenezuela.org](mailto:felixm@opcionvenezuela.org)